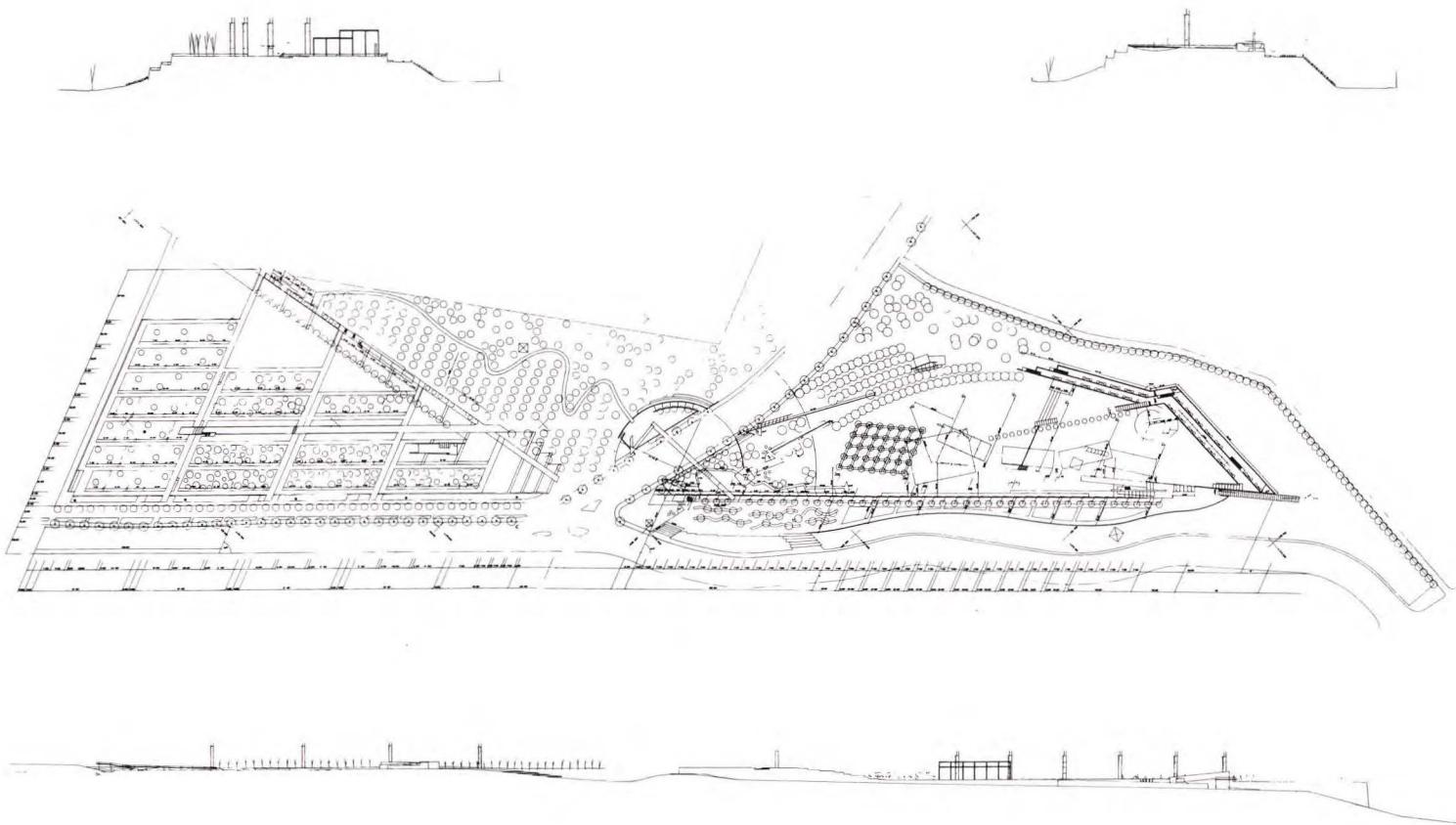


## Cuña Verde La Latina

Enrique Sobejano  
Fuensanta Nieto

El proyecto 1990 de la Cuña Verde La Latina, cuya 1<sup>a</sup> fase se ejecutó en 1990-91, implica la recuperación de una vasta área, resultado residual de la aglomeración desordenada de barrios desconectados con áreas de enorme densidad surgidos como consecuencia del desarrollo de los años cincuenta y sesenta. Una sucesión de amplias áreas de suelo vacante, abandonado y degradado constituye el paisaje suburbano que caracteriza la extensa franja de 90 hectáreas, y cuatro kilómetros de longitud en que se plantea la inter-



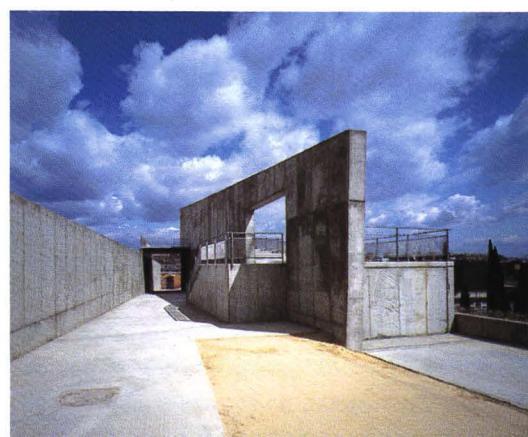
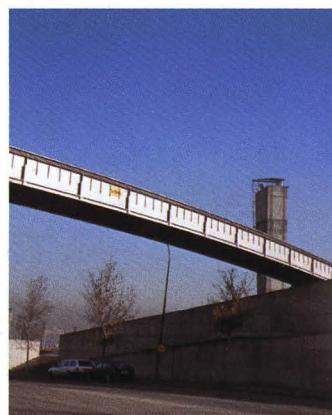
vención adecuada para la transformación de una parte importante del distrito más poblado de la ciudad.

Tres son los componentes principales que presiden nuestra interpretación del proyecto.

El primero es considerar que la zona se ha de transformar en un sistema de espacios verdes que conecten el centro con el extrarradio, y anuncien, en cierto modo, la apertura de la ciudad hacia el campo. Su emplazamiento hace posible la conexión con la Casa de Campo en un extremo, y el Cementerio

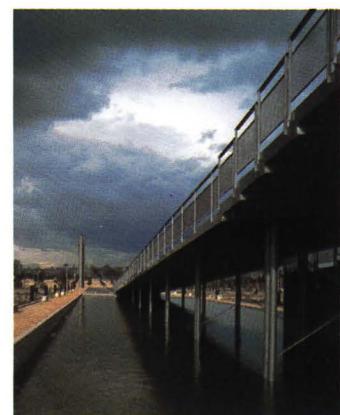
de San Isidro en otro, lo que produce una continuidad en la estructura de espacios abiertos preexistentes.

El segundo surge de la voluntad de establecer límites, transformaciones topográficas, que intenten inventar un orden en medio de la proliferación dispersa de objetos arquitectónicos en el entorno. El acto de "marcar" el territorio constituye pues una decisión inicial necesaria para contrarrestar el caos urbano circundante. Un gran eje de tres kilómetros de longitud y un sistema de paseos para-



lelos suponen el empuje unificador que habrá de encadenar el sistema verde que se derrama entre los espacios intersticiales del entorno. Esta estructura formal genera un esquema lineal en la dirección de penetración hacia el centro de la ciudad.

La tercera cuestión hace referencia a la naturaleza morfológica del proyecto, a la generación de un paisaje como arquitectura capaz de percibir las claves de lugar, de crear formas sutiles que modifiquen el terreno y de imponer objetos arquitectónicos en un proce-





so que, aún reconociendo la imposibilidad de establecer un único orden que vertebré la estructura urbana existente, manifieste las huellas de su formación y transformación, y recupere el poder evocador de la arquitectura para crear el paisaje.

A partir de estas tres premisas:

- Creación de un sistema de espacios abiertos.
- Decisión de "marcar" el terreno con imposición de un orden lineal.
- Desarrollo de un proceso de transformación del lugar.

Nuestra propuesta modela el terreno, crea incisiones, accidentes, define los espacios exteriores por medio de formas a distintas alturas, muros que establecen los bordes, rampas, puentes que salvan intersecciones con vías rodadas, pasarelas peatonales que se elevan sobre el terreno y torres de iluminación que establecen, cada 65 m los puntos de intersección entre el paseo lineal principal y los secundarios. Los condicionantes topográficos más significativos del emplazamiento: puntos de mayor cota, vaguadas, laderas, inciden en el sistema impuesto alterándolo libremente.

La vegetación se incorpora al esquema general de muy distintos modos: estableciendo

alineaciones de paseos y calles, creando zonas arboladas densas –pinares–, definiendo tramas geométricas sobre el terreno –jardín botánico– o dialogando con lugares próximos en los que nuestro proyecto se refleja, –los cipreses y el Cementerio–.

Los objetos construidos se superponen, o bien surgen del terreno, definiendo plazas pavimentadas, miradores, umbráculos, construcciones ligeras, y edificios de servicio del parque.

La condición lineal de la Cuña Verde se ve interrumpida bruscamente en sus extremos: en el límite oeste, lindante con la autovía de Extremadura y cercana a la Casa de Campo, el gran paseo-bulevar se desintegra formalizando una zona deportiva pública para servicio de las áreas residenciales circundantes.

En el extremo este, el río Manzanares y la M-30 constituyen el límite hacia donde el sistema de espacios verdes converge en continuidad con el Cementerio y posteriormente con la antigua pradera de San Isidro.

Este extremo de la Cuña Verde, en una superficie de 12 ha. constituye la primera fase desarrollada y construida, y es aquella que posee unas características topográficas más singulares, como mirador natural hacia Madrid y su cornisa.

La presencia potente de los muros de hormigón para acentuar la plataforma elevada que ya existía, la pasarela peatonal en la intersección con la calle Caramuel, las construcciones metálicas ligeras –umbráculos y pérgolas–, el jardín botánico, las edificaciones auxiliares de hormigón y el inicio del eje-bulevar, suponen la concreción física de un concepto de espacio urbano que, en su reconocimiento implícito del caos en que está inmerso, aspira a definir el paisaje como arquitectura y a entender la arquitectura como paisaje.

**Enrique Sobejano García**

**Fuensanta Nieto de la Cierva**

Arquitectos

Proyecto y Dirección de Obra: **Enrique Sobejano/Fuensanta Nieto**. Infraestructuras: **Juan Fisac**. Estructuras: **Jesús Jiménez Cañas**, NB35 S.A. Colaboradores en el Proyecto: **Carlos Jiménez, Ignacio Fernández Solla**. Director del Proyecto por parte del Ayuntamiento de Madrid: **Félix García Merino**. Fotos: **Hisao Suzuki**.